



Demasiado cerca, doncella fragmentada (**Tesnota, Kantemir Balagov, 2017**)

A veces pequeñas películas de temáticas arriesgadas, ajenas a los intereses generales de la industria del entretenimiento, parecen destinadas al silencio mediático. Son obras que necesitan del boca a boca y de la retroalimentación positiva de la crítica especializada y de los festivales de cine para conquistar su visibilidad. Una de ellas, entre tantas otras, es la extraña e interesantísima *Demasiado Cerca (Tesnota)*, ópera prima del director ruso Kantemir Balagov, que compitió en la sección *Una cierta mirada* del último Festival de Cannes, donde recibió el premio FIPRESCI. Una película que no está entre las grandes obras del año, y que tal vez no enamore por completo a nadie, pero que resulta interesante por su singularidad, desafiando convencionalismos y esquemas narrativos genéricos preestablecidos: cada vez que queremos predecir su desarrollo, somos sorprendidos.

Una película que se construye, ante todo, en torno a su protagonista, la magnética y volcánica Ilana (Darya Zhovner), una muchacha deslumbrante. Un personaje, dicho sea de paso, de extraordinaria riqueza cultural. En este artículo analizamos cómo el filme pone en escena

sus múltiples conflictos personales, familiares y de identidad. La película se divide en tres subtramas: el conflicto de Ilana con su familia, el conflicto de Ilana con su amante y el conflicto de Ilana con su cultura y la sociedad que la rodea.



La jaula genealógica

Nálchik de 1998. La alegre Ilana trabaja en el taller mecánico de su padre, con el que parece tener una estupenda relación. Desde las primeras escenas del filme descubrimos que ella es un personaje secundario dentro de su propia familia, un grupo humano que sigue a rajatabla las tradiciones judías. En el centro de la atención familiar está David, su hermano menor, quién va a casarse con Lea próximamente. Sobre todo colma las atenciones de su madre, la estricta Adina. La cual, con el simple gesto de sugerirle a Ila que cambie su peto por un vestido, escenifica su continua actitud de enclaustrar a su díscola hija.

Después de una cena étnicamente rica, íntima y realista, asistimos al momento de la desaparición de David, víctima de un secuestro que lo pondrá todo patas arriba. Pero este seísmo no devendrá en tremendismo cinematográfico. Ésta película, asceta y medida hasta la médula, mantiene la contención y sencillez de su realización, poniendo el acento en la aridez emocional de estos personajes como representación de la tragedia.

Cuando este vacío se produzca, Ilana no lo llenará. Su frustración crece cuando la familia, en vez de unirse ante la desgracia común, se separan, pesan más sus diferencias cuando ella pasa a un primer plano. Sus intentos de colaborar en el rescate de David no llegan a buen puerto ni son valorados debidamente. Y durante estos días, sus actividades de ocio son recibidas con desaprobación, coartando aún más esa libertad que Ilana exige y

practica con furia. Furia que Balagov escenifica con costumbrismo pero sin perder unas logradas pretensiones estéticas, captando el look visual del 4/3 y el VHS con cromatismos ocre crepusculares, dorados, que contribuyen a dar al filme su tono apagado y sombrío, recargado, trágico.

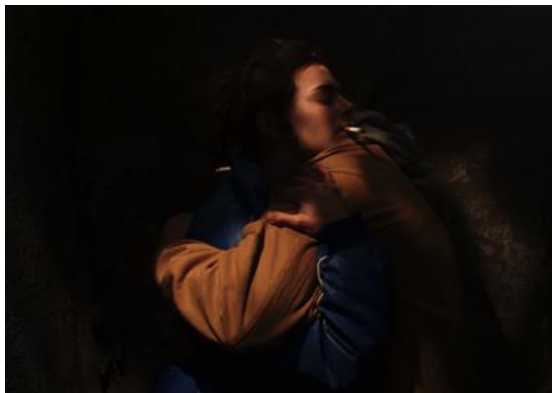
Cuando parece que la película va a ser un drama social de rescates, se transforma en un retrato cotidiano entre unos padres y una hija que sale con quien ella quiere y que da la cara a sus vecinos en lugar de acatar sus designios. Y cuando se presiente que va a ser un retrato más individualista de Ilana y su caótico y libre divagar, entra de nuevo el factor cultural: sus padres deciden pagar el rescate casando a Ilana con el hijo de una familia amiga. Último resorte, junto con la próxima y enésima mudanza, que impulsa a Ila a dar el resto y traer de vuelta a David por su cuenta. Por lo que, cuando parece que el filme se centrará en las injusticias de género y matrimonios concertados, regresa al cine de secuestros, sin abandonar por el camino secuencias hermosas de fiestas adolescentes alcohólicas, bañadas de vivos colores. Salvo con su padre, Ila está llamada a colisionar con una Adina presa del machismo de su educación, con la que las diferencias no aparecen por la ausencia de David.



De esta manera el filme juega una inesperada baza, pues ese secuestro que la sinopsis anticipa como núcleo del relato es sólo una excusa, un detonante de una narración sobre conflicto, diferencias, desubicación y pérdida. Una historia quizás frustrante, pues no tiene un principio o un fin claro, sino que es un

caleidoscopio de fragmentos de vidas humanas. Cuya personalidad e interés se halla en su identidad cultural. La cual se escenifica en las dos únicas secuencias con música extradiegética: una hermosa melodía de flauta triste y melancólica que capta en un instante la esencia misma de un filme inclasificable. Momentos extraordinariamente bellos.

Una historia quizás frustrante, pues no tiene un principio o un fin claro, sino que es un caleidoscopio de fragmentos de vidas humanas. Cuya singularidad e interés se halla en su identidad cultural. La cual se escenifica en las dos únicas secuencias con música extradiegética: una hermosa melodía de flauta triste y melancólica que capta en un instante la esencia misma de un filme inclasificable. Momentos extraordinariamente bellos.



Adusto Romeo e inesperada Julieta

Ilana mantiene, desde los primeros compases de la película, una intensa relación amorosa clandestina con el fornido y tosco Zalim. Un muchacho que, salva sea la parte es cabardino, mientras que ella es judía, suponiendo esto un problema más que Ilana debe afrontar a diario. Un chico de distinta educación, costumbres y, a la hora de relacionarse con Ilana, distintos ritmos e intenciones. Un chico que no lucha por integrarla en su rutina y que, en estos días de desgracia en el seno familiar de Ilana, supone un muro en tanto consuelo. Un chico que forma parte de un grupo de amigos radical y racista, que ven en sus momentos de ocio grabaciones en cinta de comunidades cabardinas ejerciendo violencia sobre judíos, aprobando esta conducta y

verbalizando sin tapujas un odio racista hacia las comunidades judías del Cáucaso Norte. Lo cual supone un cisma y una confrontación entre ambos y la volcánica Ila que le distancia de ese Zalim con el que se siente a gusto en su compañía, pero cuya pasión no es correlativa. Esto se muestra, de un plumazo, en la única escena sexual entre ambos, incómoda y abrupta. Bien es cierto que el escapismo que Zalim le ofrece como ventana de huida lleva a las escenas de baile nocturnas, donde Ila puede dejarse ir y, aún inconscientemente, ser realmente libre. Y esta relación, si bien queda relevada a trama secundaria no resuelta, permite a Balagov introducir en la historia un matiz que enriquece al filme, cómo es el del conflicto entre comunidades y la violencia fundamentalista. Que aunque supone el momento de la película en que la historia más se acerca al terreno de lo escabroso, lo trata sin ahondar en sensacionalismos ni dejar que este apunte morboso infecte al filme. La película, pese a la juventud de su director (apadrinado por Sokurov), muestra una encomiable madurez al tratar asuntos duros y conflictivos sin chantajes emocionales, tremendismos ni subrayados, manteniendo siempre una contenida e inquietante quietud. Quietud como la de un arisco Zalim pretende falsear ante Ila, pero que se rompe tan pronto como el caos de ella le perturba y su agresividad procura dominarla. Un inesperada Romeo para la más irrefrenable de las Julietas.



Identidades alienantes y muros culturales

Tan pronto como David desaparece, esa comunidad de judíos vecinos, solidarios y amigables, les dan la espalda, preocupados por el coste económico que recuperar al

joven supone. Cuando los progenitores de Ilana piden auxilio, estos les dan la espalda, demandando a cambio de su ayuda altas compensaciones. Mientras sus padres, temerosos, callan y acatan, Ila, rebelde, reprueba verbalmente esta actitud y se enfrenta verbalmente a sus padres y a estas gentes, de los que reniega y no siente como hermanos, ya que esta ciudad es una de tantas en las que ha vivido. La identidad judía, más que un traje de su talla, es un uniforme que la constriñe y con el que no se identifica. En estas décadas previas al nuevo milenio, esta riqueza cultural de las aldeas rusas seguían siendo un muro de discordia. Aún sin predicar con el ejemplo en su cotidianidad, es esta identidad como judía con la que se identifica y la que defiende cuando siente vulnerada su integridad personal. En estos momentos de recogimiento y tragedia, la identidad cultural de esta familia participa más como un agravante distanciador y amargo que como pegamento para unir a los afectados, distanciando a Ila de sus gentes aún más de cuando permanecía en la sombra cuando David vivía con ellos. Estos matices, aún siendo los que enriquecen la película, no la anegan, y cómo todas las subtramas queda relevada a un segundo plano. La película va sobre Ilana, y en ella está en todo momento enfocada, en una puesta en escena de momentos de su turbulenta vida. Una narración quizás frustrante, pues no sigue un rumbo claro y tira progresivamente por la borda todo esquema narrativo al que pudiera asirse. Pero por ello mismo, es una narración que respira, sintiéndose fecundamente real. En sus logros más sencillos la película logra, tras un largometraje seco y duro, abandonar al espectador satisfecho, sintiendo que la recompensa emocional de este viaje ha sido, pese a todo, suave, agradable y muy honda, dejando un sabroso regusto pasados los días. Y es curioso cómo, pese a afrontar en su trama un tema tan interesante como la confrontación de individuos por culpa de los dogmas de sus religiones y culturas, no sea esto lo que permanezca tras el visionado. Lo que se encalla en nuestra memoria cinéfila es el magnetismo y exótica fuerza de Ilana,

personaje poderoso resultado del excelente trabajo de Darya Zhovner, toda una revelación.



Conclusiones

Demasiado cerca es una película que conviene ver a ciegas, con la mente abierta, sin prejuicios ni ideas preconcebidas. Cualquier expectativa se verá decepcionada, pues la película no impacta por razones lógicas que pudiéramos prever. El visionado, de hecho, es una experiencia extraña, pues si bien nunca llega a decaer el interés o a resultar reiterativa, no sabemos a qué línea narrativa atenernos. Es cómo se casan estos elementos, la manera en que se dirigen a la conclusión y la personal voz con la que están presentados lo que la hace un producto realmente interesante. Una película pequeña, modesta, filmada en cercanos planos medios que asfixian a sus personajes, pero que logran que intuyamos el marco general de las cosas, sin dejar por el camino de ofrecernos instantes realmente jugosos a nivel cromático. En definitiva, una película que tiene todos los ingredientes para perderse en la marabunta, pero que el esto escribe recomienda encarecidamente no pasar por alto.

Néstor Juez



Título original: *Tesnotaaka*
 Año: 2017. Duración: 118 min.
 Dirección: Kantemir Balagov
 Guion: Kantemir Balagov, Anton Yarush
 Fotografía: Artem Emelianov
 Reparto: Darya Zhovner, Olga Dragunova, Veniamin Kac, Atrem Cipin, Nazir Zhukov
 Productora: Lenfilm Studios / Alexander Sokurov's Fund / Example of Intonation